

recuperar expedientes –como la selección que publica en esta obra–, a identificar los perdidos y analizar minuciosamente los que sobreviven. No lo mueve la aspiración de obtener detalles eruditos, sino la convicción de que es necesario regresar a la fuente, al punto de origen documental, para esclarecer problemas y aportar nuevos elementos a un debate sustancioso. Más allá de la institución inquisitorial, *El Argo de la fe* descubre aspectos inimaginados sobre el pensamiento y la cultura religiosa de las sociedades sujetas al tribunal limeño, al tiempo que abre caminos para reflexionar sobre otras realidades americanas.

Olivia Moreno Gamboa

Universidad Nacional Autónoma de México

Gabriel Torres Puga

El Colegio de México

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS, *El antiesclavismo en España y sus adversarios*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024, 272 pp. ISBN 978-841-352-953-0

El libro *El antiesclavismo en España y sus adversarios* se suma a una importante colección de textos imprescindibles sobre la historia de la esclavitud y su abolición. La obra es de la autoría del historiador valenciano José Antonio Piqueras. Este historiador español cuenta con una prolífica producción historiográfica, entre cuyos textos se puede mencionar *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)* y *La esclavitud en las Españas. Un lazo trasatlántico*.

Este nuevo libro se centra en el proceso de abolición de la esclavitud en los últimos dominios españoles de América: Cuba y Puerto Rico. La obra constituye un extenso recorrido por los discursos, debates, polémicas y rejugos políticos en España en torno a la esclavitud y su camino a la proscripción. Un camino que estuvo marcado también por las presiones externas, especialmente de Gran Bretaña y Estados Unidos.

La obra de Piqueras es ante todo una historia exhaustiva del abolicionismo español, lo que la convierte de por sí en un texto necesario.

Desde que comenzaron las investigaciones sobre la esclavitud y su abolición, los estudios sobre el abolicionismo británico ocuparon un lugar predominante y existe hasta el día de hoy una copiosa producción historiográfica al respecto, y quizá no tantos de otros abolicionismos como el español o el francés decimonónico. El texto recorre todo el proceso de conformación de la legislación que fue desmontando paulatinamente el sistema esclavista de Cuba y Puerto Rico, pasando por la Ley Moret, la Ley de Patronato, hasta el Real Decreto de 1886.

La abolición es una acción estatal, como deja claro Piqueras (p. 15); quizá por esto su atención se centra en el proceso desde “arriba”. No obstante, hace ya varios años comenzaron a surgir propuestas historiográficas que se interesan por el antiesclavismo de los propios esclavos y de otros sectores sociales subalternos. Algunas de estas propuestas posiblemente han magnificado estas acciones, por lo que Piqueras es cuidadoso de incurrir en este error. Solamente en Haití los propios esclavos asumieron de manera completa la tarea de abolir definitivamente la esclavitud.

Es cierto que en Cuba y Puerto Rico los esclavos no pudieron ejercer suficiente presión para considerarlos responsables de su emancipación. Sin embargo, las leyes de abolición raras veces implicaron la liberación de *facto*, inmediata y completa de los esclavos. Por ende, debería siempre contemplarse también la acción emancipadora del propio esclavo, sea por insubordinación o por vías legales. Por esta razón el accionar del propio esclavo tendría que ocupar un lugar más importante dentro de las historiografías actuales. El propio Piqueras afirma: “Que la abolición requiera la intervención del Estado regulador no presupone que la iniciativa nazca de él. Los esclavos y sectores de la sociedad libre fueron actores centrales del proceso” (p. 15). No obstante, muchos de esos otros actores no ocupan un papel notable en la obra. La causa se encuentra al final del texto cuando el autor pone en duda la notoriedad de las presiones “desde abajo” en la emancipación por falta de evidencias (p. 243).

Podría ser esta una crítica injusta, si asumimos que el autor no tiene interés en dicho asunto para este libro en particular o que verdaderamente no le parece demostrable a través de fuentes. A pesar de eso, valdría la pena preguntarse por qué los historiadores seguimos produciendo libros que se centran en estos debates metropolitanos, en la

creación de leyes abstractas, y no se intenta producir más obras con un mayor énfasis en las implicaciones reales de esas legislaciones a partir de casos concretos, además de las múltiples formas en que los esclavos buscaban su libertad *de facto* y *de jure*, independientemente de los juegos políticos y jurídicos de la metrópoli. Aunque esta búsqueda propia de la emancipación no siempre sea estadísticamente relevante, lo es históricamente.

En el libro, quizá por mi sesgo de reseñista cubano, eché también en falta una profundización en los debates y las posturas de los miembros del Ejército Libertador en torno de la esclavitud. Ningún historiador informado creería las viejas narrativas nacionalistas cubanas que idealizaban a los mambises –insurgentes cubanos que lucharon en las guerras de independencia– como un compacto grupo de independentistas de ideas antiesclavistas. Piqueras deja ver en su texto que entre los independentistas cubanos había tanto esclavistas como antiesclavistas. Como grupo heterogéneo, compuesto en parte por propietarios de esclavos, era sumamente difícil asumir una postura unitaria en torno al tema que no provocara descontento y desgajamientos dentro de las filas insurrectas. El texto no se adentra tanto en esos asuntos a lo interno de las fuerzas independentistas, que es complejo, pero la ambigua situación jurídica y *de facto* de los esclavos a lo interno del Ejército Libertador merece atención. Temas como la liberación de esclavos y su incorporación a las filas, la aplicación del polémico Reglamento de Libertos, o interrogaciones sobre las posturas en torno a la esclavitud de los grandes líderes de la guerra –tales como Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Vicente García, Antonio Maceo, entre otros– no son asuntos a los que el autor dedique espacio, pues de hacerlo hubieran enriquecido esta historia del antiesclavismo y sus adversarios. La Guerra de los Diez Años, de cualquier forma, tuvo un impacto importante en el proceso de abolición, a veces retardatorio, algo reconocido por Piqueras, pero de alguna manera se siente abordado casi de forma tangencial.

También vale la pena destacar del trabajo de Piqueras algunas de sus conclusiones basadas en sus cálculos estadísticos. Entre 1880 y 1886, en la etapa final de la esclavitud en Cuba, fue el fallecimiento la principal forma de dejar el estatus de patrocinado (eufemismo legal para la condición intermedia entre esclavo y libre). Para 1886 fueron liberados unos 25 000 patrocinados (p. 243).

De esta obra se puede decir que su prosa es provocadora y desafiante con múltiples aseveraciones tradicionales de la historiografía española. Por ejemplo, se cuestiona la imagen de los reyes ibéricos como protectores de “indios” y antiesclavistas, y afirma con cierta ironía que se les ha considerado: “hasta precursores de los derechos humanos” (p. 9). Critica a su vez los libros de historia española que ven el fenómeno de la esclavitud como algo distante y reclama la responsabilidad moral del Estado español en este proceso.

En conclusión, *El antiesclavismo en España y sus adversarios* es un libro basado en una investigación rigurosa del proceso abolicionista, que no sólo es valioso por su labor de síntesis del mismo, sino por sus miradas nuevas y críticas de la historiografía. A pesar de adoptar un discurso reivindicador del esclavo como víctima de lo que hoy llamaríamos un crimen de lesa humanidad, no es un autor que fuerce las fuentes para construir una narrativa romántica e idealizada de los hechos. Definitivamente es una obra que valdrá la pena consultar varias veces para comprender mejor el abolicionismo en España.

Miguel Ángel Maeda Torres
El Colegio de México

LEIDA FERNÁNDEZ PRIETO y MARIAL IGLESIAS UTSET (eds.), *África en Cuba. Legados de la diáspora*, Madrid, Doce Calles, 2024, 350 pp. ISBN 978-849-744-465-1

En 1954, la escritora y etnóloga cubana Lydia Cabrera iniciaba su tratado *El Monte*, que profesoral y humildemente titulaba “Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y el pueblo de Cuba”, con estas palabras: “persiste en el negro cubano, con tenacidad asombrosa, la creencia en la espiritualidad del monte. En los montes y malezas de Cuba habitan, como en las selvas de África, las mismas divinidades ancestrales, los espíritus poderosos que todavía hoy, igual que en los días de la trata, más teme y venera, y de cuya hostilidad o benevolencia siguen dependiendo sus éxitos o sus fracasos”.